

TRANSCRIPCIONES

**HISTORIA DE LA YNDEPENDENCIA,
POR JUSTO APU SAHUARAURA**

*Transcrito por Delfina González
del Riego
Historiadora del CESBE*

INTRODUCCIÓN

Uno de los manuscritos salvados del incendio que destruyó en 1943 buena parte del Patrimonio de la Biblioteca Nacional, es el *Compendio de las principales noticias del Inca Garcilaso. Ruyna del Ymperio por los Españoles. Gobierno político y Civil del Ynca. Entrada de los Españoles al Cuzco su destruccion. Sucseccion de los Soberanos Yncas. Descendencia de estos, que acreditan las Cédulas Reales del Emperador Carlos Quinto, de Felipe Segundo y de Carlos Tercero. Las declaraciones de los Tribunales, de las Reales Audiencias de Charcas y Lima: anotadas con sus fechas, de meses y nombres, segun las Reales Executorias, que existen en poder del Señor Arcediano de la Santa Yglesia Catedral del Cuzco, Vicitador General Examinador Sinodal, y Oficial de la Legion Nacional de Honor doctor don Justo Apu Sahuaraura Ynca*. Este importante documento ha sido conocido y descrito parcialmente desde fines del siglo XIX, con el título *Literatura Incásica de Justo Apu Sahuaraura*.

El autor es uno de los últimos descendientes de la monarquía incaica, estudió en el Colegio San Bernardo del Cuzco bajo la tutoría del sabio padre Ignacio de Castro, fue sacerdote, y su vocación por la causa libertaria se

inicia en 1814. Datos autobiográficos más precisos describe Sahuaraura en sus *Recuerdos de la monarquía indiana*.¹ También la Dra. Ella Dunbar Temple al describir la estirpe de los Sahuaraura² traza su biografía con nuevos datos y aportes, reafirmados más tarde en su tesis doctoral *La estirpe de Huayna Capac*.

Este manuscrito contiene varias partes independientes entre sí, diferenciadas temáticamente, algunas de las cuales ya han sido publicadas. En *Recuerdos de la monarquía indiana*, publicó parte de sus escritos aunque con algunas modificaciones. A manera de prólogo de la genealogía que traza de los linajes anteriores a Huayna Capac, enfoca a grandes rasgos los primeros acontecimientos de la Conquista del Perú con la llegada de Pizarro, es cierto que con algunos desaciertos, aunque nos parece muy severa la crítica que Ella Dunbar Temple le hace, pues afirma que «no pasa de ser un tejido de inexactitudes, tergiversando la realidad de acuerdo a sus particulares finalidades».

Otra sección de su obra lo compone un relato de la rebelión de Ollantay; una comedia trágica en quechua intitulada *Los rigores de un padre y la generosidad de un Rey*, publicada en partes en el periódico cusqueño *Museo Erudito* en 1839. También publicaría en este mismo órgano un "Remitido", donde hace una rectificación de un artículo aparecido en su segundo número, donde se registraba según él un dato inexacto acerca del sepulcro de Viracocha.

Un fragmento de su obra que titula *Noticia importante para el conocimiento de la posteridad* esta dedicado a la rebelión encabezada por Túpac Amaru en 1780, donde exalta la figura del caudillo indígena, y transcribe dos documentos de gran importancia como son la sentencia que se dio contra Túpac Amaru y su familia y la carta que el caudillo dirigió al Visitador Areche

¹ Sahuaraura, J. *Recuerdos de la monarquía indiana*. París, 1850

² Ella Dunbar Temple, "Un linaje incaico durante la dominación española. Los Sahuaraura"; *Revista Histórica*, tomo xviii, Entrega I, Lima, 1949.

antes de ser capturado. Parte de este acápite fue publicado por Carlos Daniel Valcárcel en la revista *Letras*, órgano de la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1946.

Otra pieza inserta en este escrito es el auto sacramental *Usca Paucar o el Patrocinio de Nuestra Señora María Santísima de Copacabana*; publicada por Middendorf en 1891.³ Teodoro L. Meneses⁴ que también publica este drama, hace un estudio introductorio bastante interesante, donde hace mención a todas las copias que se conocen, incluyendo este códice y la publicación de Middendorf. No podemos dejar de mencionar otros dos textos uno en latín, sobre temas religiosos, y otro en quechua sobre los que no podemos dar mayores luces porque desconocemos ambos idiomas.

En esta ocasión publicamos una última sección referida a la guerra de la independencia, a la actuación de Bolívar en las batallas de Junín y Ayacucho, y la participación del autor en estos hechos, que permanece aún inédita y que puede ser de gran interés para las personas interesadas en este tema. A continuación insertamos el texto en mención.

Aunque para la inteligencia del Lector curioso f. 215// era regular escribir comentando desde los primeros gritos de la libertad de America, pero este trabajo deberia llamarse ya historia de la Yndependencia, y siendo este unos apuntes ligeros pondre idamente los ultimos esfuerzos, que hisieron los hijos de la Patria, para desterrar a sus tiranos opresores, y darle un dia de libertad, y poner su tierra natal, en el rango de nacion libre como la accion de Junin y de Ayacuchu, fue el ultimatum de las acciones de independencia, me contrahere a dar una idea de los ultimos pasos de ella, para lo qual me servira de norte los apuntes del General Miller, y añadire en aquellas cosas que rapidamente hablar no por defecto, o malicia, sino porque no pudo estar a un tiempo en

³ E. W. Middendorf, *Dramatische und Lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache*, Leipzig, 1891

⁴ Para mayores referencias véase la obra que Teodoro L. Meneses publicó, *Usca Paucar*, Drama quechua del siglo XVIII. — 1.ª ed. — Lima, 1951. — *Biblioteca Peruana de Historia*.

todas partes; haré la inscripción como testigo ocular de algunos hechos, y como compañero en las fatigas con el Gran Simon Bolivar Libertador del Ymperio de mis Padres. El General en Jefe Antonio de Sucre; El General del Exercito Unido Don José de la Mar, y los demas Generales, y Oficiales en las ultimas correrias, afanes, y fatigas para la gloriosa jornada de Ayacuchu.

Miller tomo 2, capítulo 24 es como se sigue “Seducidos los Jefes realistas con la facilidad con que habian vencido, en Yca, Tarata, Moquegua, y el Desaguadero, atribuyeron equivocadamente sus victorias a la fuersa de su pericia, y despreciando al Exercito Livertador no reunieron todas o la mayor parte de sus fuersas en el norte; como debieron para aumentar las probablidades del triunfo. Valdes con su divicion recibio orden de marchar a Potosi, contra el ultra realista Olañeta, cuya inobediencia al Virrey era cada dia mas, y mas patente. Canterac se concideraba bastante para repeler cualquier ataque f. 216 // de parte de los patriotas, y su opinion no era infundada, respecto a que su exercito, estaba en un estado brillante bajo todos aspectos. La diciplina habia llegado a su perfección; maniobraba con admirable precisión; el vestuario, y equipo era exelente, y completo, la artilleria y caballeria estaban perfectamente montadas, y diriguidas, y todas las tropas pagadas con la mayor puntualidad.

Parece inexplicable, como pemanecio en la inaccion el General Canterac en sus acantonamientos de Jauja mientras los Comicionados patriotas, protegidos solo por los montoneros, se exparcian en una inmensa extención del pais, ocupados constantemente en reunir proviciones, forrage, y champas. Porque razon no impidio Canterac la formacion de estos depocitos de la parte oriental de los Andes, y porque permitio pasar el Exercito patriota, sin que nadie le molestase por los horribles desfiladeros de las montañas, no puede de ningun modo explicarse, a no ser que se atribuyen a confiansa propia, y a equivocado calculo de la fuerza de su enemigo; puesto en la opinion de los realistas Bolivar era conciderado muy inferior en capacidad militar a San Martin. Los puestos abansados de los Españoles estaban en Cacas pueblecito tres leguas de Reyes.

El General Bolívar revistó sus tropas el 2 de Agosto del año de 1824 en el llano entre Rancay y Pasco las cuales asendian en todo a nueve mil hombres presentes sobre las Armas, en exelente estado y brillante apariencia. La siguiente proclama del Livertador se leyo a los cuerpos en aquel acto, y produjo el mayor entuciasmo. f. 217 //

Simon Bolivar Livertador

Soldados! Vais a completar la obra mas grande que el cielo ha entregado a los hombres, la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

Sodados! Los enemigos que debeis destruir se jactan de catorse años de triunfos; ellos pues seran dignos de medir sus armas a las vuestras, que han brillado en mil combates.

Soldados! El Peru y la America toda, aguarda de vosotros la paz hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del nuevo mundo, es la esperansa del universo. La burlareis? No! No! No! vosotros sois invencibles.

Bolibar.

Nada puede exeder, al interes, y entuciasmo de aquel dia en que todo contribuia a aumentar lo romantico de la escena. Cerca de aquel punto habian sido batidos los realistas, cuatro años antes por el General Arenales; la vista que ofrece la meceta en que las tropas formaban, y que se eleva magestuosamente mas de mil docientos pies, sobre el nivel del mar, es quisas la mas hermosa del mundo. A poniente se ven levantar los Andes que a costa de tantas fatigas acaban de atrabesar; al oriente se extienden hacia los dominios del Bracil enormes ramificaciones de la cordillera; y al Norte y Sud cortaban el orisonte montañas, cuyas elevadas cumbres se pierden en el firmamento. En este llano rodeado por objetos, y vistas tan grandiosas, y al margen del magnifico lago de Reyes, nacimiento principal del rio f. 218 // de las Amazonas

el mayor de cuantos se conocen, estaban reunidos hombres de Caracas, Panama, Quito, Lima, Chile y Buenos Ayres; hombres que se habian batido en Maipo, en Chile, en San Lorenzo, en las orillas del Panama, en Carabobo, en Venezuela, y en Pichincha al pie del Chimborazo. En medio de aquellos Americanos valientes defensores de la libertad, y de la independencia de su patria, habian algunos extranjeros fieles a la causa en cuyo obsequio habian perecido tantos otros paisanos, suyos. Entre los que sobrevivian, a tantos peligros, y tantas fatigas, se hallaban hombres que habian convatido en las orillas del Guadiana, y del Rhin, y que habian presenciado el incendio de Moscou, y la Capitulacion de Paris. Tales eran los hombres reunidos en aquel punto haciendo causa comun; Americanos o Europeos todos estaban animados del deceso unanime de asegurar la existencia política de un vasto continente, al paso que los vivas de las tropas, su alegria y su entuciasmo llenaba de ardor, y de consuelo a sus Jefes, y su corazon se entregaba a esperanzas y presagios alagueños.

Despertando al fin de su letargo el General Canterac determino atacar al Exercito patriota, operacion que esperaba egecutar en detalle, cayendo sobre las diferentes divisiones, a proporcion que fuesen saliendo de los desfiladeros. Con este objeto reunio sus fuersas en Jauja, y marchó el primero de Agosto a Reyes a donde llego la noche del quarto.

El tercero llegaron de la parte óccidental de los Andes setecientos montoneros y se reunieron, a los que manda el **f. 219** // General Miller, y el quatro se hallaba ya este general con algunas de sus partidas en la Arroya pocas leguas al oeste de Jauja. Miller escribió inmediatamente al General Bolivar participandole que Canterac avansaba; a cuya noticia aceleró su marcha el General Bolivar desde Rancas por la orilla occidental del gran lago a Conachancha donde Miller se reunio al Ejercito Livertador en la noche del sinco, y recibio orden de ponerse a la cabeza de la caballeria peruana.

En la noche del sinco habia abansado el general Canterac a Carhuamayo, y adelantó con su caballeria a Pasco. En ves de hallarse, en aquellos llanos inmensos con una sola divicion aislada, como probablemente esperaba, supo que el Exercito Livertador estaba reunido, y abansaba por la orilla opuesta

del lago. Canterac se retiró aquella misma noche sobre su infantería, y el seis siguió su retirada. Mientras tanto continuaron su marcha los independientes en prolongación de la extremidad sur del lago para cortar a los realistas, y al cabo de una marcha de cinco leguas por un terreno montañoso, vieron repentinamente al llegar a un punto elevado, a las dos de la tarde a los realistas que a distancia de dos leguas marchaban por los llanos de Junín, un poco al sur de Reyes. Un viva entusiasta, y simultáneo se oyó por toda la línea, y es imposible dar una idea exacta del efecto que produjo la repentina vista del enemigo. Los semblantes de los patriotas se animaron con el ceño, y la expresión varonil del guerrero que ve aproximarse el momento de lidiar y de la gloria, y con vista fija, y ojos sentelleantes contemplaban las líneas enemigas marchando magestuosamente al pie del sitio f. 220 // elevado que ocupaban. El temor de que los realistas se escapasen sin poderlos atacar ocupaba el ánimo de la mayoría; y la caballería particularmente ardía con impaciencia. Considerándose superiores a la caballería enemiga como en efecto lo eran fue obra de un momento cambiar las sillas de las mulas que montaban a los caballos de respeto; esperando que la naturaleza del terreno les daría la oportunidad de tener una parte activa, ó tal vez principal en el combate que se acercaba.

A las cuatro de la tarde, novecientos hombres de cavallería patriota, habiendo dejado una legua a retaguardia dos escuadrones, y la infantería, se adelantaron a corta distancia del todo de las fuerzas realistas, compuestas de ocho mil infantes, mil docientos cavallos, y un número proporcionado de piezas de campaña. Considerando Canterac peligroso continuar su retirada, sin contener los progresos del enemigo, se puso a la cabeza de su cavallería, la hizo desplegar en batalla, colocando un escuadrón formado en columna, a retaguardia, e inmediato a los flancos de la línea, y mandó cargar. La infantería realista continuó su retirada.

Es justo decir que no solamente dio Canterac una carga maestra, sino que logró darla en circunstancias desventajosísimas para los patriotas, cuyo entusiasmo les había conducido quizás demasiado cerca del Cuerpo del Ejército enemigo, y demasiado adelantados por un desfiladero formado por un arroyo, y terreno pantanoso por un lado, y una fila de montañas espesas

del otro que les impedia desplegar con la rapidez, que las circunstancias requerian. El escuadron que formaba la cavalleria de la **f. 221** // Columna fue el unico que pudo desplegar.

El General Bolibar, mandó al General Miller, que con docientos cincuenta hombres de la caballeria peruana flanquease la derecha de la linea de los realistas que iban abansando; pero como estos se echaron encima al galope, no pudo llevarse a efecto este movimiento, y tubo que conversar sobre su derecha, y atacar de frente. La gente que mandaba Miller junto con el ala derecha de los patriotas, al mando del General Necochea fueron cargados al mismo tiempo: El choque fue tremendo, y en su consecuencia natural en las circunstancias que acababan de describirse, fue la derrota total de los patriotas, de execpcion de unos cuantos granaderos a cavallo de Colombia a las ordenes del bizarro Mayor Braun, que se abrio paso por los enemigos, y un escuadron peruano, que estando al primer choque un poco a retaguardia, se libertó afortunadamente de la suerte de los demas.

Con el primer movimiento debe terminar todo elogio a la Cavalleria Española, porque en vez de guardar su primitivo orden o conservar una reserva se dividieron y dispersaron. Una parte perseguia la cavalleria patriota a las ordenes de Miller enbiada para flanquear la derecha de los realistas y procuraba poder alcanzar el camino de Cacas, y la otra seguia al desfiladero al resto de los patriotas. El Teniente Coronel Suares que mandaba el escuadron Peruano que no habia sido batido, habia en el entretanto abansado sin oposicion a ocupar **f. 222** // el intervalo que dejaron los realistas, y hallandose completamente a su retaguardia principio a cargar a los que perseguia la izquierda de los patriotas al mando del General Miller, el cual viendose enbarasado por lo pantanoso del terreno volvio caras, e hizo frente al enemigo. Hallandose los realistas sumamente extendidos, y en desorden, y viendose amenasados por el frente y retaguardia, principiaron a fluctuar, y huyeron a su vez. El oportuno socorro de Suares facilito a los escuadrones patriotas dispersos de la derecha, y de la izquierda, la posibilidad de reunirse, y el General Miller, los Coroneles Carbajal, Silva y Ruiz, y el Mayor Braun con cuanta gente pudieron reunir apoyaron a Suares. Entonses los patriotas emplearon sus lansas con tal efecto, que la decantada cavalleria se puso en

una total, y vergonzosa fuga, y fue perseguida hasta las bayonetas de su infantería por un puñado de sus contrarios. El General Necochea recibió al principio de la acción siete heridas y fue hecho prisionero. A intercesión de un soldado realista que había servido a sus órdenes en el Ejército de los Andes, le conservaron la vida, y este mismo soldado lo montó a ancas de su caballo, pero cuando iba retirándolo del campo de batalla le rescató una partida colombiana a las órdenes del intrepido Capitán Sandoval. Es seguramente doloroso tener que decir que el soldado generoso que salvó la vida de Necochea fue muerto antes que los patriotas supiesen el servicio que había rendido. Estando herido el General Necochea recayó el mando del todo de la caballería en el General Miller. f. 223 //

La acción duró tres cuartos de hora; los Españoles perdieron diez y nueve oficiales, y trescientos cuarenta y cinco hombres muertos, y ochenta prisioneros. Los patriotas tuvieron tres oficiales, y cuarenta y dos hombres muertos, y ocho oficiales, y noventa, y un hombre heridos.

Durante la acción no dispersaron de una, y otra parte ni un solo tiro y no emplearon más armas que el sable y la lanza. Las que de esta última arma se usan en Colombia tienen de doce a catorce pies de largo, y el hasta de ella la forma una gruesa, y flexible a cuya extremidad está la lengüeta. Los lanceros fijan las riendas encima de la rodilla, de forma que pueden guiar el caballo, y les quedan las dos manos en libertad para manejar la lanza; y generalmente hieren a su enemigo con tal fuerza con particularidad cuando van a galope que los levantan dos o tres pies encima de la silla. El hasta de las lanzas que se usan en Perú semejantes a las Ynglesas, son más pesadas, y no tan flexibles como las de Colombia, pero los peruanos manejaban tan bien las suyas con grande destreza, y efecto. A causa de la grande elevación del llano de Junín fue tan intenso el frío de la noche que murieron casi todos los heridos de una, y otra parte.

El Teniente Coronel Suáres, y el Mayor Braun fueron, que más se distinguieron, y más particularmente contribuyeron al éxito feliz de la acción. El primer regimiento de la caballería del Perú anteriormente Husares de la Legión, tomó el nombre de Husares de Junín, en virtud de orden del General

Bolívar, y en testimonio de su aprobación al valiente comportamiento que tubo en aquella acción **f. 224 //**

Bolívar pasó el desfiladero con la caballería, y dirigió personalmente los primeros movimientos de ella; pero así que percibió la dispersión, marchó inmediatamente en busca de la infantería, la cual colocó en una altura elevada; cerca de una legua de retaguardia, y donde permaneció, hasta que recibió el primer parte del General Miller anunciándole la victoria que había alcanzado. El General Miller con unos cuantos granaderos a caballo de los Andes mandados por el visirio Capitán Pringuel, siguió el movimiento del grueso del Ejército de los realistas, dejando orden para que el resto de la cavallería que quedaba a retaguardia, formase en el campo de la batalla, y esperase órdenes posteriores; pero a su regreso halló que toda ella había recibido orden para replegarse sobre la infantería.

Sin embargo de la derrota de la caballería realista, y de la precipitada retirada de su infantería, El General Bolívar concidero oportuno disponer que todas las fuerzas del Ejército Libertador se retirase a Reyes, precisamente situado a retaguardia a la misma distancia que los estaba Cacas a vanguardia: en su consecuencia marcharon a Reyes en la mañana del 7.

Al día siguiente ofrecía el pueblo un espectáculo muy interesante: alojadas las tropas entre las paredes solitarias de Cacas destechadas se congratulaban mutuamente por la victoria; mientras que los dueños o amigos habitantes de aquellas ruinas venían en tropel a Reyes acompañados por **f. 225 //** los habitantes de los pueblos de las inmediaciones que también se habían escondido; pero que salían en busca de sus libertadores para abrazarlos, y llevarles algunos pequeños presentes. Grupos de ellos mezclados con la tropa, se vieron ayudarla para hacer cobertizos para la noche a guisar, y otros pequeños oficios, y también a limpiar las lanzas de la cavallería cubiertas aun con la sangre de los Españoles.

El General Bolívar ocupó una chosa, que aun conservaba una especie de techo. la cual rodearon los indígenas, y colgaban en la puerta ornamentos de plata, como una substitución de coronas de laurel o guiraldas de flores. El

General Miller fue a ofrecer sus respetos al Dictador despues depuesto el Sol; y asi que dentró en la chosa, vio recostado contra la pared a su antiguo compañero de armas, el valiente Teniente Coronel Souverby. Este Jefe habia recibido dos heridas de lansa, ninguna de ellas creian entonces peligrosas, aunque en su semblante estaba marcado, un ayre de melancolica reflexion, mesclado con una exprecion de fieresa o [sic: inestabilidad] que indicaba su proxima muerte. Al principio apenas miró a su amigo; pero despues de una pequeña pausa le agarró de la mano y con voz debil le dijo: «Mi querido Miller ambos tomamos las armas en esta causa casi en el mismo dia; frequentemente nos hemos valido juntos; Vuestra Merced ha presenciado mi conducta, Vuestra Merced es el amigo mejor, y mas antiguo que tengo en este Exercito. Estoy demaciado debil para hablar mucho Vuestra Merced ve lo que probablemente sucedera, escriba Vuestra Merced a mis ancianos, y buenos padres, y digales Vuestra Merced que muero f. 226 // por una causa gloriosa». El pobre Souverby que se habia batido a las ordenes de Napoleon en Borodino, y que habia sobrevivido a los horrores de la Campaña de la Rucia, murio al dia siguiente en Carhuamayo a los veinte y nueve años de su edad.

Despues de descansar el Exercito en Reyes; treinta y seis horas avanzo nuevamente, y el 9 ocupó a Tarma, el 11 a Jauja, y el 14 a Huancayo; el 22 a Guanta, y el 24 a Huamanga. Aunque los realistas no iban estrechamente perseguidos en su retirada, ni eran seriamente molestados, sin embargo perdieron mucha gente por la desercion, y Canterac llegó a las inmediaciones del Cuzco con menos de cinco mil hombres. El Coronel Otero uno de los Jefes mas inteligentes, y activos del Exercito del Perú, se portó bisarramente en al vanguardia.

Cuando supo el Virrey la accion desgraciada de Junin llamó inmediatamente al General Valdez que con su divicion habia adelantado hasta Lava trecientas leguas al Sur de Junin, y dies al Sur de Potoci; donde habia tenido una accion indesisa el 17 de Agosto onse dias despues de la de Junin contra la ultra realista General Olañeta en al cual murio el bizarro Brigadier Ameller uno de los mejores Oficiales al servicio realista.

El Exercicio Livertador permanecio en Huamanga serca de un mes, y entre tanto esta demora, los realistas pasaron precipitadamente por el camino recto de Andahuaylas, haziendo docientas extorciones, saqueando, y llebando pricioneros a cuantos sospechavan que eran patriotas. El **f. 227** // Cura de la Doctrina de Soraya en la Provincia de Aymarais el Doctor Don Justo Apu Sahuaraura Ynca, que por sus servicios hechos a la Patria en la capital del Cuzco el año de 1814 cuando aquella explosion de la Nacion entera grito su libertad, y que la vos del Cuzco, se oyó a mas de trecientas leguas de norte a sur; habia sido conocido, y marcado por los realistas, esperaba por momentos la ruina de su casa, y persona. Oyo felismente la perdida de la accion de Reyes por los realistas, y que la marcha de ellos al Cuzco haziendo estas extorciones, eran efectos de su desesperacion, con esta noticia dentró en mayores cuidados, y aunque supo la noticia mediante un Casique suyo Don Francisco Torre, de la referida perdida de los realistas, en el pueblo de Sanayca anexo de su Doctrina principal estando en dicha Sanayca el Subdelegado Don Manuel Coronel que era uno de los desesperados decididos por el partido de los Chapetones. El Cura Apu Sahuaraura Ynca impuso a dicho Casique orden de guardar silencio, para que el desnaturalizado Subdelegados no diese ordenes que incomodasen a los Provincianos, asta esperar ocacion oportuna. Con esta ignorancia el Subdelegado Coronel, salio de Sanayca, y se encaminó a su capital de Chalhuanca a donde le siguió el Cura Sahuaraura Ynca para darle noticia oportuna, cuando el no pueda ya dar ordenes. Al dia siguiente salio al pueblo el Cura Sahuaraura Ynca, cuidadoso a indagar algunas noticias que confirmasen la accion de Reyes, cuando he aqui se presenta un cavallero forastero natural de Huancayo, de un aspecto honrado, y presentacion bien desente quien le aseguró que era hijo del mismo Huancayo, que era cierta la perdida de los realistas en los campos **f. 228** // de Reyes, que conocia al General Canterac, por haber estado alojado en su misma casa, que venia emigrando, y herrando los caminos. Alegre con esta noticia ya confirmada volvió a la casa del Subdelegado, y le conto lo que el cavallero emigrado le habia referido. El pusilanime Subdelegado no podia detenerse en el sitio donde estaba, tanto fue el susto que tubo, quiso articular algunas expreciones, mas todas ellas quedaban entre los dientes, un sudor frio se apodera de el, y no es dueño de sus operaciones, pasada la primera imprecion recobrando algun tanto sus fuerzas, y con vos languida, y jesto lastimero, hase llamar al forastero

para informarse de su desgracia; llegado que fue el forastero conto con todas las circunstancias de la accion perdida, y concluyó que era un desgraciado emigrado, y que venia buscando asilo: Aqui empieza a suspirar el Subdelegado, y como frenetico decia)o adversa fortuna, como me quitas los servicios de tantos años? Ay desdichado de mi, yo sere el dechado de los desgraciados, pues cuando pense recoger el fruto de mis sacrificios, me veo reducido a una vida mendigante. El cura Sahuaraura Ynca no pudo contener al risa, al oir semejantes exclamaciones, mas volviendo a su acostumbrada seriedad le dice «Mi querido Subdelegado en las desgracias, se conose la nobleza del hombre, en ella debe mantenerse con seriedad de animo, y corazon sencillo, y mucho mas el que esta educado en el seno de la Yglecia, debe traer a la vista que un ser supremo gobierna el universo, y todo lo que en el sucede esta bien hecho, quien sabe es para nuestro bien, lo que al mortal le parese es para su mal». Con esta reflexion volvio en si el Subdelegado, y tomando las manos de su **f. 229** // amigo Cura le dijo, siempre como bien nacido ha manifestado Vuestra Merced sus nobles sentimientos, y haora veo que sus reflexiones son superiores a mis debiles quejas.

Era ya llegado el tiempo, para que se precipitasen de sus tronos estos pequeños vicires, que esparcidos por todas las Provincias del Reyno, eran los atalayas que oprimian a los hombres libres, haziendo acusaciones, y haziendo pesquisas. A las quatro de la tarde del mismo dia, Chalhuanca se vio con todos los emigrados de Jauja, Huancayo, Huancavelica, San Juan de Lucanas, y otras Provincias, a donde habia llegado la gran noticia de la accion de los campos de Reyes, y en qualquiera de estos lugares los habitantes que se conocian intimamente que eran realistas procuraban emigrar, porque su misma conciencia les acusaba que habian sido ingratos a su tierra natal, y habian tenido la sandes de oprimir a sus paisanos, y muchas vezes a sus parientes mas inmediatos, por solo o complacer a los extrangeros chapetones o sacar fruto vendiendo a sus semejantes: tales fueron algunos malvados paisanos nuestros. La plaza, y calles de Challhuanca se componian de unos grupos de emigrados, unos palidos y semimuertos, otros afectando resignacion, y otros pusilanimos con lagrimas en los ojos, contaban los trabajos de su emigracion.

El nombre del grande Bolivar, y la furia de su Exercicio Livertador resonaba por todas partes. Los patriotas del pueblo se daban parabienes, alegres y risueños, brincaban y hacian cabriolas como locos, y a cada paso decian en alta **f. 230** // voz viva la Patria, viva el Livertador, y con esta expresion altisonante se paseaban por las calles, y plazas. Concidere el lector prudente, como estaria el corazon del desnaturalisado Subdelegado; la noticia de la victoria por una parte, por otra la vos de viva la Patria, que resonaba en su mismo patio, y casi en su vivienda, marchitaba ese corazon que en su prosperidad habia mantenido losano oprimiendo a los Provincianos y Curas. En el Cura de Saraya, a quien siempre le habia tenido en distancia a causa de su adiccion a su patria, en este halló su consuelo en sus agonias, y apretandole las manos le decia mi amable Sahuaraura Ynca, no me desampare en mi afliccion, y en cualquiera lanse de la fortuna garantise por mi.

El Cura de Soraya Doctor Sahuaraura Ynca, volvio a su Curato, dejando al pueblo de Challhuanca en esa confucion, y consolando al Subdelegado; pues las miras de servir a su patria, le hizieron ya volar si es posible asta el mismo lugar del Exercicio Livertador tales eran sus decesos. No obstante llegado que fue al otro dia se oyó la noticia de que a la legua en un lugar llamado el puente, se ha aparecido un esquadron armado con fuciles, con sus respectivos oficiales, y que eran realistas. Con esta nueva no esperada el Cura no sabe que partido tomar, mas le dicta la prudencia, que puesto que marcha ya tan serca, era ya de nesecidad salir a hazer la desecha, y obsequiarles, porque de otra suerte padecia el pueblo, y se quemaba la casa cural, y vienes saqueados. **f. 231** //

De facto salio el Cura Apu Sahuaraura Ynca, montado en su caballo morcillo, su brida desentamente adornada, a su derecha estaba colocados su sobrino el Doctor Don Mariano Condorpasa Ynca Sacerdote, que hacia de Teniente de Cura, asi mesmo montado en otro cavallo sayno con la desencia correspondiente, y a su esquierda el Governador del lugar, en otro cavallo de igual color por delante marchavan varios Alcaldes con varas en mano. No bien habian caminado tres cuartos de legua, quando se aprecen los fuciles brillantes, y soldados que caminaban en orden, al asercarse ellos, el Cura se paro en un llano inmediato a la derecha del camino, sus acompañantes se

pusieron en sus mismos puestos. El Comandante realista viendo la gran política, y cortesanía del Cura, se adelantó dejando su posesión para saludarle al Cura. El Cura viendo al Comandante muy cerca a su persona, se apeó de su caballo, y hizo lo mismo el Comandante, y luego se abrazaron con palabras de mucha cortecia. De facto el Comandante era un Coronel Sanches Español, quien había sido amigo del Cura de tiempo atrás con este conocimiento, marcharon al pueblo donde el Comandante, y Oficiales fueron bien alojados, y asistidos y regalados los soldados. Al otro día siguieron su marcha los realistas al pueblo de Challhuanca, donde el Comandante, llevaba Comisiones secretas del Virrey, ellos quedaron muy agradecidos para el Cura, pero mucho más los soldados, porque encontraron la hospitalidad con abundancia, y en señal de su agradecimiento, cuando vieron al Cura, otra vez montado en su caballo, y puesto en la f. 232 // plaza, y en medio de ellos, dieron un grito, de viva el Cura, y muchos se llegaron a vesarle las manos.

Al otro día llegaron cartas al Cura de la parte de Andahuayllas, que el Coronel Don Ygnacio Antonio Samanes grave patriota le hizo expreso impartiendo que el Coronel Carreño con sus montoneros y algunos pocos soldados de línea, se habían apoderado de Andahuayllas, auyentando a todos los realistas, quienes sin orden ni aliento iban desamparando los puntos más interesantes con precipitada fuga; y llegando los realistas a Pachachaca, se pusieron en obra de volar el puente de Calipiedra, de facto ya habían aplicado los instrumentos y los barrenos se iban internando, cuando he aquí se aparecen en el serro inmediato, una reña de carneros o llamas que adornados con sus cascaveles bajaban haciendo ruido. Los realistas que siempre tenían en la imaginación, aquel terrible choque de la pampa de los Reyes, juzgaron que los que bajaban eran los del Escuadrón de Cavallería, y que los adornos de las llamas eran las banderolas contrarias, corren desfavoridos desamparando el lugar de su operación, sin hacer el menor examen. No le sucedió otro tanto al [tachado] baleroso caballero Don Quijote de la Mancha, cuando vio acercarse las dos manadas de ovejas que a él le parecieron dos Ejércitos armados. Este héroe despreciador de los mayores peligros con corazón sereno, se paró, y conoció a los principales Jefes de los dos Ejércitos, y luego empezó a contar por sus nombres f. 233 // las armas que traían, sus divisas, el lugar de sus movimientos y hasta el motivo de la guerra, y quien llevaba la justicia, y

se resolvió a tomar partido, en favor de uno de ellos. Pero los valentones realistas, en ocasión tan oportuna, no imitaron a su paisano el valeroso Manchego: Una cobardía vergonzosa se apodera de ellos, y sin examen, ni cosa que valga, desamparan la obra que habían comensado, corren como gamos, y no tienen siquiera aliento para echar la vista atrás; de este modo escapó el puente hermoso de Pachachaca de una ruina irreparable. Y si no es el chasco, corre la misma suerte que el puente de Yzcuchaca: Con esta anecdotilla chocarrera concluyó su carta Samanes.

Al otro día este agraciado expreso, llegó a las diez de la noche, una orden, en nombre del Comandante Don Geronimo Villagra en que decía que estaban sus tropas en el pueblo de Sanayca anexo del pueblo principal de Soraya, y le mandaba que en el acto se ponga en camino, para acudir a las necesidades de su tropa; el Cura se vio sorprendido, de una nueva no esperada, pero tomó ánimo, y al amanecer, se encaminó al dicho pueblo de Sanayca; cuando llegó ya al pueblo estaba lleno de mil soldados de infantería, y quinientos de caballería, y una multitud de emigrados de toda clase de gente. Ya el Comandante había ocupado la Casa Cural, y luego que lo vio se apeó de su caballo, y le saludó con expresiones de mucha cortecia pasadas las saluciones, dijo el Comandante, ¿bien mi amigo ahora que nuevas corren en estos lugares? El Cura sin detenerse **f. 234** // un momento le dijo, Mi Comandante como mis feligreses tienen un mutuo comercio con los de Andahuayllas, de continuo llegan los de aquel lugar, y por boca de ellos, he sabido que los patriotas han ocupado ya Andahuayllas, pero no sé el número de ellos: al oír las últimas palabras, el rostro del Comandante se puso pálido, y los labios le empesaron a temblar, y con expresiones atropelladas dijo; pues mi amigo Cura preciso es levantar en este momento el campo; en esto llegó el Gobernador del lugar y dijo; mi Comandante todos los cuarteles están preparados y las raciones prontas. Mas el Cura viendo al Comandante tan asustado, volvió a tomar la palabra, y dijo: Mi Comandante no se precipite, que el lugar donde nos hallamos es travesía al camino recto, y la distancia a Andahuayllas es de veinte leguas de mal camino, y según veo la tropa está del todo cansada, será muy oportuno que Vuestra Merced descanse este día, y mañana muy temprano puede seguir su marcha. En verdad mi amigo, dijo el Comandante, que hemos recalado a este lugar sin saber a donde caminábamos,

aier a las cinco de la tarde nos hemos juntados con la infanteria, y viene de su Comandante Sanches que aqui le tiene Vuestra Merced presente, y toda la noche hemos caminado; y para asegurarnos mande un Oficial itinerario por delante; quien llegando a este lugar habiale escrito a Vuestra Merced para que como buen Sacerdote nos auxiliase. Si Señor dijo el Cura, a las diez de la noche resivi la carta, y haora me tiene aqui a su disposicion, pero soy de sentir, el que las tropas descansen, puesto que han marchado toda la noche. f. 235 //

Al otro dia, a las cuatro de la mañana, tomaron su direccion al pueblo de Challhuanca, donde el Subdelegado Don Manuel Coronel no tubo la politica y sagacidad que el Cura de Soraya, y sentidos los realistas por los descomedimientos del referido Subdelegado, empearon a saquear todos los viveres, y cavalgaduras del pueblo, empesando de la casa del Subdelegado, y hecha esta operacion, volvieron a tomar el camino del Cuzco, con animo de replegarse con las tropas del Virrey.

El Subdelegado Coronel, quedo llorando en Challhuanca por la falta de sus mulas, y viveres de sus despensas, y no encontrando consuelo en los de su pueblo, hizo un propio al Cura de Soraya, dando cuenta de todas sus desgracias, y pidiendole mulas para su transporte, por verse en la presicion de emigrar. El Cura compasivo de las desgracias dichas, se encamino a Challhuanca llevando 7 mulas, y algunos viveres para su camino. El Subdelegado viendo al Cura, vio al cielo abierto, y luego se dispuso para la marcha, no obstante todavia el Subdelegado hizo su tentatiba para la emigracion, y queriendo persuadirle dijo; Mi amigo Cura procuremos emigrar juntos, porque la fuerza de las tropas reales, es superior, y los patriotas siempre desgraciados en breve veran su desengaño, y esto no dura ni tres meses. Entonces el Cura, casi como agraviado de la expresion le dijo: Mi buen amigo, ni en burla debe proponerme Vuestra Merced semejante cosa; y en una palabra tiempo es ya, de hablar con la verdad pura: Yo he sido siempre aborrecido por ser amante f. 236 // de mi Patria, al suelo donde nacieron mis padres, a la tierra Ymperial que en otro tiempo governaron mis Abuelos: ingrato seria yo, a la naturaleza, a mi nacimiento, y a mi deber, si partiese a correr de mis libertadores: Que se diria en la posteridad, que Apu Sahuaraura

Ynca despues de haber trabajado por la patria, al tiempo de recoger el fruto, emigró, y se incorporó con los aseminos de su tierra. No mi amigo: Yo he sido postergado en mi carrera. Yo he sido perseguido por el cruel Coronel de los Talaveras Vicente Gonsales, este incendio mi pueblo, empesando de mi casa, saqueó mis bienes, y me buscó para quitarme la vida; y por ultimo Vuestra Merced mismo ha informado al Virrey, para que yo no sea atendido en el concurso pasado, por una distancia consumada que me ha tenido, y haora que despues de tantan desgracias, estoy cerca de tocar el puerto seguro de mi felicidad: haora que la Patria me toca las puertas, tendré el descomedimiento de no dar oidos a sus clamores? Haora que debo sacrificarme por una patria que tantas lagrimas me ha costado, correre de ellas vergonsosamente? Vuestra Merced amigo corra de ella, como desnaturalizado yo tengo de esperarle aqui, quien sabe que mis buenos libertadores, bien confiados de mi (expresion que se cumplio a la letra) me desnudaré en servirles, mi corason ya quiere volar a los brazos de aquellos dignos hijos de su tierra, y asi mi buen amigo, me tengo por agraviado de semejante propuesta.

Por ultimo se despedieron muy tiernamente y el Cura volvio a su curato de Soraya, y ya las noticias alagueñas f. 237 // de la Patria crecian mas, y mas, en este estado el Cura queriendo saber mas, se retiro a su anexso de Toraya, por estar este pueblo mas serca a Andahuaylas, y cuando llegó, sus feligreses le rodearon, y el Cura viendolos asustados por las noticias, ya tan continuadas les dijo: Mis amados hijos, no os asusteis las tropas patriotas, nos vienen a liberar, de nuestro cautiverio, conviene si, que procuremos juntar los viveres que podamos porque los bravos que vienen de tan lejas tierras, tiene nesecidad de nuestra ayuda, ellos son generosos en buscarnos, y nosotros debemos ser liberales con nuestra asistencia)y por ultimo diganme que novedades han oido? Señor, dijeron, anoche llegó un bombero realista, y esa mañana a las cuatro, ha tomado el camino de Pampachiri, pidiendonos una mula, y un guia: he bien mis queridos hijos dijo el Cura, asta mañana pero estar alerta a cualquiera ruido o novedad por que debemos estar ya con mucha precaucion: besaron la mano del Cura, y se fueron: Antes de amanecer tocaron la puerta los Alcaldes, y [sic: entando] ya serca de su cama le dijeron; Señor el bombero que aier paso a Pampachiri, en esta hora acaba de llegar muy asustado, y asorado: El Cura dijo, diganle en mi nombre que tenga la bondad de llegarse

un rato; de facto a poco entró el bombero, a quien el Cura luego le conocio, y le dijo, mi buen amigo, Vuestra Merced no es pues el hijo de mi querido Don Lorenzo Miranda? que fortuna os ha hecho regresar, porque mis feligreses anoche me dijeron que habia Vuestra Merced marchado con pliegos a la parte a Pampachire: Señor dijo el f. 238 // mi fortuna es adversa, pero aun debo hablar con toda franquesa en presencia del amigo de mi Padre. Yo soy bombero del Virrey, mis instrucciones fueron de pasar a los lugares de Pampachiri, y endagar de la posesion de los patriotas, en esta inteligencia apenas llegaba a las puertas del pueblo, cuando divise que de la parte opuesta dentravan al pueblo un exercito crecido de patriotas: Un escuadron de caballeria venia por delante, y por las banderolas conoci quienes eran. En el acto resolví con el guia, toda la noche hemos caminado, y me tiene Vuestra Merced aqui; la fortuna me ha preparado en Vuestra Merced un amigo de mi Padre, y no dudo que como tal, y como un ilustre Principe de la sangre de los Yncas, y Ministro del Señor me podrá amparar en los apuros en que me veo. Mi buen amigo dijo el Cura, en estos lugares la hospitalidad se encuentra en la casa de los sacerdotes en ella sera Vuestra Merced bien atendido, y ninguno tocara a su pelo: Con esto mando el Cura que sus criados diesen luego alimento, y lo demas para la recuperacion de su salud.

El Cura le regalo al bombero, y lo despacho muy [sic: contengo], y despues de haber areglado su pueblo de Toraya, y dadas las instrucciones, volvio a su capital de Soraya: he aqui no habia caminado tres leguas, cuando le dio alcance un propio, que venia con mucha aseleracion, y puso en su mano, un paquete de cartas y abriendolas encontró, con las del Señor General en Jefe Antonio de Sucre, del Coronel Otero, y del Mayor Bermudes, en que todos decian, que se congratulaban con el, y que con noticia de su notorio patriotismo, le daban parte, de que las tropas libertadoras se hallaban ya en Torohuiscana, en el numero de doce mil (no eran sino cinco y pico) y que al dia siguiente marchavan al f. 239 // lugar de Hurhuani, para lo que nesecitaban de toda su asistencia. Al oyr las cartas de los Jefes del Exercito Libertador todos los acompañantes del Cura, dieron un grito de viva la patria, y viva nuestro General Bolivar: Una señora que caminaba en la comitiba llamada Doña Manuela Benites, con mas entuciasmo que los hombres dijo: Señores ya es llegado el tiempo prefijado de nuestra libertad dose mil ballonetras nos defienden, y

Bolíbar marcha al frente de esa tropa Angelical, un momento de tardansa es peligrosa, executemos las ordenes de nuestros Livertadores, y pongamos en planta cuanto nos ordena. Las expresiones de la Señora, no era de extranar, porque era patriota decidida; era hija de los principales del lugar, su Padre Don Pasqual Benites, habia sido hijo legitimo de un Caballero Don Jose Benites, y de la Ñusta Doña Christina Quispe Sisa y no era de admirar esa animocidad, porque la sangre le daba influencia para ver libre su tierra natal.

No se puede explicar la imprecion que causó las pocas palabras, pero bien dichas de la Señora Doña Manuela Benites: El Cura dio ordenes a los Alcaldes que le acompañaban que unos volviesen al pueblo de Toraya, y que saliesen al lugar de Hurhuani, llevando todos los viveres de ganados, papas, leña y se pusiesen luego en obra de hacer chosas de paja: Estas mismas ordenes, se comunico a los del pueblo de Capaya, y la Señora Doña Manuela Benites, se comedio, a llevar las ordenes a Soraya y entuciasmar la gente: El Cura pasó a Sanayca, por estar mas inmediato este pueblo al citado lugar de Hurhuani **f. 240** // llegó a las nueve de la noche, y en el momento, hizo llamamiento de los Casiques y Alcaldes, y comunicó las cartas de los Jefes del Exercito Libertador, y dio ordenes para que antes de amanecer estubiese ya la gente pronta, con todos los articulos de viveres y que marchasen luego al punto de Hurhuani.

Es increíble el ardor con que tomaron la demanda, y el hecho dió a conocer la voluntad: serian las siete de la mañana, cuando todos estubieron en el lugar de Hurhuani; y a las doce del dia, llegaron los Españoles Americanos, y los indigenas de los pueblos de Toraya, Capaya, y Soraya: La Señora Doña Manuela Benites, habia mandado treinta reses, sacados de su rebaño, con esto y con la comitiva que a momentos llegaba, aquel luugar de decierto, se convirtio en una vistosa alameda de una graciosa compocicion; Unas chosas cubiertas de pajas, y otras de ramas, con pequeñas puertas que era nesesario encorbarse para dentrar. Con la noticia de la vos de la patria, y con la ancia de conocer al soldado libertador, salieron de los pueblos inmediatos, Españoles, Yndios, mugeres y niños que sin poderacion llegaron a dos mil, y mas, pero ninguno con la mano vacia, y sin carga, por haber tomado de sus casas cuanto bueno encontraron, para regalar a sus nuebos [*sic*: vuespedes].

Ah! Patria, tu nombre encantador, resonaba en esos lugares, deciertos de Hurhuani: los hijos del Sol que tres siglos habian suspirado por verse libres, no ven los momentos de saludar a los brabos Libertadores. Si Patria tu ocupaste en esos [tachado] momentos los corazones sencillos de tus hijos; pero que dolor, en estos años en que escribimos estos apuntes, ver sepultados los servicios eminentes, olvidados los meritos, sus defensores frias senisas, y los que aun **f. 241** // tienen teñidas las manos con la sangre del fiel patriota, son los preferidos en los destinos de la Republica. En este actual año de 1837 gobierna la Nave de la Republica el Excelentisimo Señor Don Andres Santa Cruz, en calidad de Protector de los tres estados del Perú, Sud, y Norte y Bolivia, quisa este hombre habra sido señalado con el dedo del Señor para dar consistencia a una nacion que esta en los bordes de su precipicio.

A las ocho de la noche llegó el General Antonio de Sucre acompañado con el Coronel Otero, y Don Pedro Bermudes con ochocientos infantes, y docientos de caballeria al mencionado lugar de Hurguani, donde se encontró el Cura Doctor Sahuaraura con aquella comitiva tan deceada, se abrasaron como si hubiesen sido antiguos amigos o parientes muy sercanos, y luego marcharon a la capital de la Provincia de Aymarais llamada Chalhuanca, donde le consulto al Cura Sahuaraura el General Sucre, sobre la nesecidad que tenia de dinero, y los cuidados a serca de los cavallos que venian flacos y despeados, ya por falta de forraje, ya por las herraduras. El Cura Sahuaraura, le franqueo mil cuatrocientos pesos, y puso en manos del Segundo General de Estado Mayor el Coronel O'Connor, y mando una carga de barretas para las herraduras de los cavallos; y todo generó de vastimentos para la mantencion de las tropas, asi de las que actual se hallaban como de las del grueso que iban a llegar, que en todo serian de cinco mil entre infanteria y cavalleria.

Permaneseria el General Sucre en Chalhuanca como **f. 242** // veinte dias cuando llegó al Pueblo de Soraya el Livertador Simon Bolivar, con solo el objeto de vicitar al Cura Doctor Sahuaraura por las largas noticias que tubo, así de su patriotismo, como del generoso comportamiento en socorrer a los Generales, Oficiales y soldados cuyo gasto asendio a mas de tres mil pesos; El Livertador le anticipo carta al Cura Sahuaraura, dandole las gracias de su

nobles, y generosidad, y abisandole que con solo el objeto de conoserle, y darle un abraso como a un Eclesiastico singular le obligaba, a marchar desde Andahuaylas. El Cura le alcanso en las pampas de Chuquibambilla donde se dijeron expreciones las mas vivas, y agradecimientos muy singulares de una y otra parte. El ultimo el Livertador permaneci6 en la casa del Cura sinco dias, a donde llegaron a complementarle los Generales Sucre, La Mar, Cordoba, Lara, Miller, Silva, y muchos Coroneles, y aqui es donde se trato sobre las operaciones del Exercito: y el Livertador march6 a Lima, a sitiar al Castillo del Callao de Lima, que ocupaba el Realista General Rodil

Los Generales volvieron a Pampachiri, de donde habia salido y a donde permanecian sus cuerpos, y el General en Jefe Antonio de Sucre juntamente con el Cura Sahuaraura, marcharon a Chaluanga, a donde tomaron su medidas de comun acuerdo, como lo habia significado muchas veces el Livertador, de aqui result6 que el General Sucre pasase a [quemado] como de facto lo verific6, en compaia del General de estado mayor Don Agustin Gamarra, El Coronel Don Francisco Paula Otero, El Segundo Jefe del estado mayor O'Connor, y Don Pedro Bermudes, con ochocientos infantes y docientos de Caballeria; Estos seiores se esparcieron por todos los pueblos de las dos Provincias de San Juan de Cotabambas, y Chumbivilcas, y cuando menos pensaron fueron sorprendidos con la aproximaci6n del Virrey y venia marchando con catorse mil entre infantes, y caballeria, y 16 Generales todos ellos Espanoles. El Exercito Livertador que se hallaba acantonado en los pueblos de Chaluanga procur6 en breve a reunirse en los pueblos de Chaluani, y Pichirhua. El Exercito real dentro al f. 243 // pueblo de Soraya residencia del Cura Sahuaraurá, donde le saquearon cuanto tenia por hallarse este ya juntamente con las tropas libertadoras; El Exercito Livertador march6 en buen orden por el camino de Andahuaylas, y de aqui tomo la ruta a Huamanga, en esta marcha tubieron algunos encuentros parciales ambos Exercitos, pero no fueron de mayor, mas desde el sinco de Noviembre, es presiso hazer la narracion por menor, porque ya importaba mucho los movimientos de ambos Exercitos.

Matará y Corpahuayco

El 25 del mes de Noviembre supieron que los realistas habian hecho un movimiento lateral sobre su izquierda, en direccion a Villcashuaman, y que la division de Valdes atravesó el rio de Huancaray con objeto segun supieron de atraer a los independientes al valle de Pomacochas, y atacarlos en el, si seguian su retirada hacia a Huamanga. Deceoso por su parte el General Sucre de restablecer su comunicaci3n con Lima, atraveso el valle de Pomacochas inmediatamente sin ser molestado, en los desfiladeros. La infanteria vadeo el rio con agua hasta el pecho, y la corriente se llebo muchos soldados, pero tales eran las precauciones que habian tomado anticipadamente que solo perecieron dos individuos. Esta operacion fue tan penosa, y los caminos eran tan malos, que empleó el Exercito todo el dia para solo andar tres leguas. Los patriotas acamparon en la noche del 30 debajo de los Arboles de una enorme magnitud que adornan los lados del valle, pero los mosquitos no les dejaron descansar. Aunque excesivamente fatigados, todos esperaban con ancia la orden de marchar; pero siendo nesario dejar algun tiempo, para que f. 244 // se incorporase el bagage y material del Exercito, no llegó asta romper el dia. Despues de una subida de dos leguas y media entraron los patriotas por Ocros, a la meceta, y a la media legua llegaron a la bajada que les condujo a la aldea de Matará donde camparon el primero de Diciembre del año de 1824: todo el dia llovió copiosamente. y la noche continuo lo mismo. Matará esta cituada en una hondada rodeada de hermosas laderas, que se eleva a una altura conciderable.

El dos se presentaron los realistas, y camparon en el borde de la meseta por donde los patriotas habian dejado el dia anterior, y estos al persivir su enemigo tan inmediato tomaron una posecion, con un pequeño arroyo a su frente: pero bajo otros aspectos no muy ventajosa. El Virrey como si estubiese resuelto a fugar a golpe seguro, y persuadido que podria destruir sus contrarios sin arriesgar una accion general, no quiso atacarlos, cuando le esperaban formados en batalla.

En la tarde del tres se corrieron los realistas sobre su izquierda a lo largo de la cresta de la loma; pero a distancia bastante para ocultar su linea de la vista de los patriotas. El Comandante Bustamente enviado a reconocer al enemigo, fue hecho pricionero al llegar a la cumbre de la montaña. El obgeto

del Virrey era tomar el camino real de retaguardia. lo cual percibio el General Sucre, y principio inmediatamente su retirada; pero mientras desfilaba por el valle de Corpahuayco distante una legua de Matará fue atacado vigorosamente por la divicion de Valdes, que sin ser visto se habia adelantado aquella mañana. El Batallon de Rifles de Colombia, mandado por el Coronel Sands que formaba la retaguardia fue arro- f. 245 // llado, y disperso despues de una valerosa resistencia. El Batallon de Bargas se disperso tambien; pero el General lo reunio, y le hizo proteger a la caballeria cuando esta atravesaba el valle de Chonta por un camino, y vido que habia descubierto afortunadamente examinando la quebrada el dia anterior. Habiendo tomado los patriotas el lado opuesto del valle, hizieron alto formaron, y rechazaron un vatallon realista que intento pasarlo. El Mayor del batallon de rifles Duchburi Yngles, y uno de los mejores, y mas incansables oficiales del Exercito de Colombia, y docientos patriotas murieron en el combate; su parque de campaña, sus mulas, y caballos de respeto, y una de las dos piasas de campaña que les quedaban cayeron en manos del enemigo: la perdida de los realistas no exedio de treinta hombres. El Coronel Tur del Exercito Español fue asendido a Brigadier en el campo mismo de la batalla, por su bisarro comorte.

A pesar de este serio descalabro, se retiraron los patriotas a las onse de la mañana, y en el mejor orden posible a Tambo= Cangallo tres leguas al norte de Corpahuayco, y siete al Sur de Huamanga; seguidos siempre por los realistas, peron con gran prudencia.

Quinse soldados realistas se pasaron a los patriotas, en la mañana del cuatro pocas horas despues de la accion de Corpahuayco; todos habian servido en los montoneras del Coronel Lansa, y habian sido hechos pricioneros serca de Cochabamba, la mayor parte llevaron sus armas y no hubo uno que no [sic: piedese] ser destinado a un cuerpo. En la misma mañana desertaron a los realistas catorce hombres del Exercito Libertador; todos habian sido pricioneros, y obligados a servir con los independientes durante la campaña. f. 246 //

Los realistas evitaban cuanto podian entrar en los pueblos, y procuraban mantenerse en las orillas de las montañas; de forma que en su marcha desde

el Cuzco hasta serca de Huamanga fueron siempre de posesion en posesion. Las dificultades que tubieron que vencer, y los padecimientos que experimentaron, pueden calcularse por lo que se ha dicho de los patriotas al atravesar los Andes, a su salida de Huaras; pues el camino desde Huamanga al Cuzco debe conciderarse como en el sentro de los Andes; en el cual subidas y vajadas inmensas rodean valles, de una profundidad espantosa, muchas de las subidas tienen cuatro, y sinco leguas, en deciertos de un aspecto verdaderamente grande e importante.

Las precauciones adoptadas por los Jefes realistas, para evitar la desercion tendrian tambien, a aumentar las privaciones de sus tropas. En cualquier punto donde hacian alto, los cuerpos campaban en columna, y ponian alrededor un circulo de sentinelas de los soldados de mas confiansa; ademas de estar sentinelas un gran numero de Oficiales estaban siempre de servicio, y ningun soldado podia salir de la linea de ellas, con cualquier pretesto que fuese.

Por la misma razon era muy opuesto el Virrey a enviar partidas en busca de ganado, porque en tales ocaciones , era segura la desercion. La consecuencia de este sistema fue que durante el avanse rapido de los realista, sufrieron mucho mas por falta de proviciones que los patriotas; tanto que el tersero se vieron obligados a comer carne de caballo, mula y borrico. f.
247 //

Los independientes tomaron posesion a la tarde, y nuevamente ofrecieron la batalla; pero los realistas por segunda ves no la aceptaron. A media noche se separaron los independientes del camino real que conduce a Huamanga, oblicuaron a la derecha, y atrabesaron la profunda y escabrosa quebrada de Acroco de dos leguas de bajada y otras tantas de subida del lado opuesto. A las ocho de la mañana del sinco llegaron al pueblo de Huanchao, y en la tarde del mismo dia continuaron en marcha a Acos-Vinchos. Los realistas se pusieron en movimiento paralelamente hacia a Huamanga a distancia de dos leguas, de los patriotas, y siempre a la vista; pero separados por un valle profundo.

El seis llegaron los patriotas al pueblo de Quinua; los realistas continuaron su movimiento paralelo hacia las alturas de Pacayccasa, y estando el camino

que los ultimos lleaban interceptado por dos profundas quebradas, muchos varrancos, y pasos sumamente estrechos, y dificiles, la columna se fue insensiblemente prolongando hasta llegar a ocupar de dos a tres leguas. Percibido por los patriotas ya establecidos en Quinua, formaron inmediatamente para atacar a sus contrarios, cuya cabeza de columna distaba solo tres millas, y siendo el espacio de terreno que los separaba un pais abierto, y un declive gradual, y moderado, creyeron que les ofrecia una oportunidad favorable para vengar las perdidas que habian experimentado en Carpahucaycco. Antes de mandar romper el movimiento proyectado, se adelantaron a reconocer el terreno los Generales Sucre, y La Mar, pero esta operacion les ocupo tanto tiempo que **f. 248** // concideraron era ya demaciado tarde, para atacar a los realistas. A la mañana siguiente entraron estos en Huamanguilla, y de este modo cortaron otra ves la retirada a los patriotas, cuya posecion se hizo sumamente crítica.

El General Sucre dirigió la retirada con gran tino, pero se habian reducido tanto sus fuersas que nada podia ya salvar su exercito de una completa derrota, sino un esfuerzo desesperado. El Virrey envio destacamentos a Marca Mayo, y otros desfiladeros para inutilisar, y cortar los puentes.

Los Yndios de Huando, Huancavelica, Chincheros y Huanta, y pueblos inmediatos, habian sido inducidos a levantarse contra el Exercito Libertador, y habian asesinado, mas de sien enfermos con su escolta, junto con la que acompañaba una parte del bagage. El Capitan Smith edecan de Miller fue sorprehendido y preso por los de Huanta; pero despues de haberle maltratado mucho, y de tres dias de pricion, pudo escapar a la costa, habiendo debido unicamente la conservacion de su vida a la interseccion de uno de los habitantes en cuya habia estado alojado Miller. El venemerito Comandante Chirinos, encargado de la [sic: mastransa], logró igualmente verificar su fuga despues de haber sufrido los mas horribles tratamientos. Las alturas que dominan al pueblo de Quinua estaban ocupadas por Yndios de esta espesie que tubieron la osadia de aproximarse asta media milla del campamento de los patriotas, y quitaron a una partida de dragones varias cabezas de ganado. En los quince dias anteriores las bajas del Exercito Libertador ascendian a mil docientos hombres, de forma que en Quinua no llegaba su fuersa total a seis mil hombres.

Habiendo perdido la caballería sus mulas en Corpahuaycco tenía que marchar pie a tierra llevando del diestro sus caballos, y muchos **f. 249** // de ellos se habían inutilizado por falta de herraduras.

Un batallón patriota, y algunos destacamentos de convalescientes, al ir a Jauja, a reunirse al Ejército Libertador, fueron atacados de noche por los Yndios de Huando, y obligados a retirarse con pérdida. No había circunstancia que no ocurriese a aumentar el aspecto melancólico de las cosas con respecto a los patriotas, ni podían retirarse, ni podían atacar a los realistas, por el barranco escarpado de docientas varas de profundidad a los dos Ejércitos, y la falta de provisiones les había hecho imposible de permanecer en aquella posesión cinco días más. Todo les era contrario, y espantoso; pero el ánimo y valor de los republicanos parecía aumentarse en proporción que las cosas tomaban peor aspecto, y pronto se verá lo que hombres valientes son capaces de hacer, cuando pelean por la causa de la libertad.

En la tarde del ocho salió el Virrey de Huamanguilla, y ocupó con todas sus fuerzas las alturas de Condorcanqui, precisamente fuera del tiro del cañón del campamento de los independentes. Dos horas antes de ponerse el sol, descendió de la altura un batallón de tropas ligeras de los realistas, y se extendió en [sic: gerrilla] al pie de ella; otro batallón de infantería ligera de los patriotas desplegó contra él, ataques serios, y algunas escaramusas tubieron lugar, en el orden abierto en que maniobraban. Las evoluciones las ejecutaban al toque de corneta, y nada puede exceder la sangre fría, y bisarra conducta de las tropas de una y otra parte.

El efecto general que aquellas escaramusas producían **f. 250** // eran en extremo hermoso, y agradable, y el interés de la escena se variaba y crecía con la suspensión del fuego a intervalos en virtud del tácito consentimiento. Durante estos intervalos varios oficiales de uno y otro partido, se alentaban, y hablaban unos con otros. En uno de ellos el Brigadier Tur, al servicio del Español envió un recado a su hermano, que habiéndose casado con una hermosa señorita de Lima, se había hecho voluntariamente Americano, y era en aquel momento Teniente Coronel en el Ejército independiente. Los dos hermanos se juntaron, y el mayor principió la conversación diciéndole cuanto

sentia que un Español estubiese en las filas de los insurgentes, pero le añadió que a pesar de su sentimiento, en aquel punto, no podia contar con su proteccion cuando la batalla que iba a darse le pusieron en manos de los realistas, lo cual no haria con ningun otro Español en iguales circunstancias. El Teniente Coronel le dijo en contestacion que si le habia llamado para insultarle, habria sido mejor, que no se hubiesen visto, y dio la buelta, y se marchó. Entonses el general realista, corrió a hacia el, se disculpó, y a la vista de los dos exercitos se abrasaron los hermanos del modo mas tierno. Pocas horas despues estaba ya pricionero de guerra el General Tur, y alojado y bien resivido por su hermano.

Quinua pueblo de Yndios en el extremo occidental del llano de Ayacucho de forma quasi cuadrada de serca de una legua de sircunferencia y flanqueado a derecha e izquierda por barrancos profundos, y escabrosos. A retaguardia del llano o parte occidental, hay una bajada gradual de dos leguas al camino principal de Huamanga a Huanta el cual corre al pie de la montaña que se eleva perpendicularmente, y sin salida conocida. El lado oriental del llano lo forma, la pendiente inmensa, y escabrosa montaña **f. 251** // de Condorcanqui cuyo enorme baluarte corriendo de norte a sur domina el campo de Ayacucho: un poco mas abajo de su cuspide estaba campado el Exercito realista.

El Exercito Libertador estaba formado en el llano a media milla de distancia al frente de los Españoles, teniendo a Quinua a retaguardia, los campos de columna serrada, y esperando el ataque de los realistas los cuerpos que componian el Exercito independiente estaban colocados en la forma siguiente

Divicion del General Cordova (a la derecha)

Bogota

Caracas

Voltigeros

Pichincha

Divición del General Miller (en el centro)

Huzares de Junin

Granaderos de Columbia
Huzares de Colombia
Granaderos de cavallo de Buenos Ayres

Divicion del General La Mar (en la izquierda)

Legion Peruana
Batallon numero 1
Batallon numero 2
Batallon numero 3

Divicion del General Lara (en reserva)

Bargas
Vencedores
Rifles

Artilleria mandada por el Comandante La Fuente (al frente)

Un cañon de a cuatro

El General Gamara

Jefe de Estado Mayor

El General O'Connor Segundo Jefe de Estado Mayor

Durante la noche del 8 mantuvieron un fuego continuo, y muy vivo los puestos avanzados realistas y patriotas. El General Sucre se proponia por este medio impedir que durante la noche bajasen al llano los realistas, y con este objeto hizo abansar las vandas de dos batallones con una compañia al pie mismo de la montaña, y continuaron tocando por algun tiempo mientras la tropa hacia su fuego vivicimo. Esta ficcion produjo el efecto deceado, porque los realistas no se movieron de sus lineas.

La posecion del Virrey en la noche del ocho era muy espuesta, pues su infanteria que ocupaba el frente o ladera de la montaña de Condorcanqui, estaba menos de tiro de fucil del pie de la montaña. El fuego de dos o tres batallones desplegados en batalla habrian obligado a los realistas a abanderar sus posecion; en la cual aquella noche murió un Teniente Coronel, y dos o

tres soldados realistas estando sentados alrededor de las hogueras por heridas que resivieron de balas perdidas de la compañía establecida al pie de la montaña.

La expresada noche del ocho fue de un sumo interes, y daba lugar a mil contemplaciones: la batalla era inevitable al dia siguiente, y ella debia decidir de la suerte de America del Sud; los patriotas sabian que tenian que lidiar contra fuersas dobles, y que nada **f. 253 //** salvarles, y libertar a su pais de una servidumbre ignominiosa sino una victoria completa. Los soldados patriotas podrian esperar librar sus vidas quedando reducidos a la esclavitud, pero los Generales, y Oficiales no tenian otra alternativa que la muerte o la victoria. Todos conocian perfectamente cual habria sido la conducta cruel de los Españoles si llegaban a vencer; pues aunque el Virrey era hombre naturalmente humano, estaba entre sus concejeros, el que condujo a Monet a fucilar dos oficiales patriotas en el camino de san Mateo, y el otro que atrabesó con su espada barbara, y cobardemente al desgraciado ya herido e indefenso Mayor Gomes, en el campo de batalla de Yca, y otros de caracter no menos sanguinario, y es mas que probable que habrian arrancado de el medidas violentas, con el pretesto de destruir el germen revolucionario y evitar futuras revoluciones. Por estas, y mil, y mil razones todos conocian que la batalla tendria resultas, de naturaleza especial, y extraordinarias.

El dia nueve amanecio hermosicimo; al principio el ayre era muy fresco influia en el animo de las tropas, pero asi que el Sol tendio sus rayos, por encima de la montaña, los efectos de su fuerza vivificadora se vieron palpablemente, los soldados de uno y otro Exercito se refregaban las manos, y viciblemente hacian conocer el placer que les causaba el vigor que recibian.

A las nueve de la mañana, principio a desender de la montaña la divicion de Villalobos; el Virrey se puso a pie a su cabeza y las filas siguieron vajando por el lado escabroso de Condorcanqui oblicuando un poco a su izquierda. **f. 254 //**

La divicion de Monet, que formaba la derecha realista principió al mismo tiempo a desfilar directamente al llano. La caballeria llevando sus caballos del

diestro, hizo igual movimiento, aunque con mayor dificultad, colocada a intervalos entre la infantería de cada división. A proporción que la tropa iba llegando al llano formaba en columna, este momento fue de un interés sumo, y parecía hasta suspensa la respiración, y movimiento de vida, por la ansiedad que producían las dudas, y la esperanza que a la par se ofrecían a la vista de todos.

Durante esta operación de efecto imponente el General Sucre pasó a caballo por delante de sus tropas, y dirigiendo algunas [sic: infáticas] palabras a cada cuerpo, les recordó sus hechos gloriosos y colocándose en seguida en un punto centrado al frente de la línea y con un tono de voz que parecía inspirada dijo: De los esfuerzos de hoy, pende la suerte de la América del Sur, y señalando a las columnas enemigas que bajaban les aseguro, otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia. Este laconico, pero animado discurso del General en Jefe produjo un efecto eléctrico, y todos contestaron con vivas repetidos con el mayor entusiasmo.

A este tiempo más de la mitad de las divisiones realistas habían llegado, y formado ya en el campo de batalla; entonces el General Sucre mandó atacar a la División de Córdova, y dos regimientos de Caballería. Este bizarro General se desmontó de su caballo, se colocó a unas quince varas al frente de su división, formada en dos columnas paralelas con la caballería en el claro, y levantando su sombrero **f. 255 //** con la mano izquierda dijo: adelante paso de vencedores. Estas palabras pronunciadas con dignidad, y vehemencia las oyeron perfectamente las columnas, las cuales inspiradas por la valiente conducta de su Jefe marcharon al ataque, en el mejor orden imaginable. El Virrey, Monet, y Villalobos se veían a la cabeza de las divisiones, presenciando y dirigiendo la formación de sus columnas a proporción que descendían al llano. Al fin los patriotas llegaron, cruzaron sus bayonetas con sus enemigos, se mezclaron con ellos, y por tres o cuatro minutos lidiaron al arma blanca, y con tal furia de una y otra parte que estaba aun indeseado quien ganaría, no la palma del valor que ambos merecían, sino los favores de la fortuna, y la victoria del día, cuando cargó la caballería Colombiana mandada por el Coronel Silva, Este valiente oficial cayó cubierto de heridas, pero la intrepidez de la investida fue [sic: erestible]; los realistas perdieron el terreno

fueron arrojados a las alturas de Condorcanqui con gran mortandad, y el Virrey fue herido, y hecho prisionero. Mientras los realistas iban trepando a las alturas, y muchos de ellos se vieron rodar hasta que algun matoral o baranco los detenia.

El General Miller que habia seguido a la divicion de Cordova viendo el triunfo que habia obtenido, volvió inmediatamente a reunirse con el regimiento de Husares de Junin, que afortunadamente como luego se vio habia dejado de reserva.

Mientras tanto la divicion de Valdes habia principiado al amanecer un movimiento de serca de una legua bajando por las laderas del norte de la montaña, y se colocó sobre la izquierda de los patriotas a tiro de fucil, y separado por un barranco. En el momento importante del choque que acababa de descrivirse rompio un **f. 256** // horroroso con cuatro piasas de campana, y un batallon desplegado en guerrilla: con el cual obligo a retirarse a Bargas, enviado a sostener la Divicion Peruana de la divicion de la Mar. El batallon Columbiano tambien empeso a ceder, y dos batallones realistas atravesaron el barranco, y avansaron a paso redoblado en seguimiento de los patriotas que se retiraban.

En aquel momento el General Miller resolvió por si mismo cargar a los realistas vencedores con el Regimiento de Husares de Junin, y cuando iba executando aquel movimiento tan oportuno, y desicivo recibió la orden del General Sucre para verificarlo, y con el cual obligo a los enemigos a replegarse del otro lado del barranco, y los siguió a aquel punto apoyado por los granaderos a caballo, y por la divicion. La Mar que habia logrado reunir nuevamente a su gente. El baliente Coronel Plaza fue el primero que con su batallon de la legion atraveso el barranco para apoyar la Caballeria. El Comandante Moran con su batallon de Bargas executo igual movimiento para la derecha de la Caballeria, y estos dos cuerpos, y la Caballeria apoyandose mutuamente, y rivalisando en valor, atacaron con tal resolucion que arrollaron a los enemigos, se apoderaron de la artilleria de Valdes, obligaron a retirarse a su Caballeria y dispersaron su infanteria.

Los realistas habian perdido ya la batalla, y huian a la montaña de donde habian bajado aquella mañana, con esperansa de exito tan diferente. Esta accion memorable, no duro mas de una hora.

Mil y cuatrosientos realistas quedaron muertos en el campo de batalla, setecientos heridos, y quince piasas de artilleria.

La perdida de parte de los patriotas asendio a trecientos, y setenta muertos, y nueve heridos. **f. 257 //**

La unica piasa de artilleria perteneciente a los Patriotas produjo un efecto conciderable en las columnas enemigas, y sirvio tan bien para atraher sobre ella gran parte del fuego de la artilleria de los realistas; que si hubiese dirigido contra las columnas patriotas habria ocasionado mayores perdidas.

El plan de los realistas era esperar que Valdes, hubiese flanqueado la izquierda de la posecion del General Sucre, y cuando hubiese obligado a principiar a replegarse a los patriotas, el Virrey debia abansar, y completar la victoria. El horror del Virrey en haber atacado de aquella o cualquiera otra forma, lo ocasionó la ansiedad de las tropas que le arrastraron a exponer el azar de una accion general, el fruto que habia alcanzado en la campaña; pero la pasiencia de las tropas, se habia agotado, y ya no era posible pasar mas adelante.

La verdad catolica es, que Dios dueño absoluto de las Coronas e Ymperios del Universo, y en cuya presencia, es un soplo, el poder y grandeza de los mortales quiso el Ymperio poderoso de los Soberanos Yncas respirase ya, del yugo ferreo de los ingratos Españoles, que supieron tratar a sus legitimos dueños, como a gente de otra especie. O Españoles vuestro odio, sin justa causa de nuestra parte, y vuestra ingratitud manifiesta, hemos olvidado: vosotros os habeis llenado en nuestra tierra, de oro, plata, honores, y riquezas inmensas, pero como generosos americanos, hemos olvidado vuestros agravios, y que aun siendo vencedores, os hemos dado la hospitalidad mas generosa. Nuestra atencion se ha fijado ya, de cuidados muy diversos.

Desde el año de 1824 en que fue el ultimatum de las diferencias con los Españoles, y Peruanos, hemos visto **f. 258** // con escandalo del mundo ilustrado muchas revoluciones, muchas traiciones, muchas perfidias, causadas por la ambicion a el Gobierno Supremo, y del egoismo.

Una mano diestra e imparcial, nesecita la Nacion para ser instruida, y ser transmitida a la posteridad la historia de su existencia política. Las intrigas de los mismos hijos de la Patria, y sus aspiraciones han causado las desgracias de la Republica, que llorará por mucho tiempo: Los ingratos o perfidos Peruanos que fueron los colaboradores de los Españoles y estos la causa principal. para la duración de la guerra de la Yndependencia por catorse o mas años. y estos son los que en el día se hallan colocados en los mejores destinos; y los que han sacrificado sus vidas, vienes, y fortuna postergados o arinconados y llenos de miseria. Cuzco y veinte de Enero de mil Ochocientos treinta y ocho.

Doctor Justo Sahuaraura Ynca [rubricado]